

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Los últimos años de la Juventud Obrera Católica

Carina Cervetto

UNTREF – UBA

carina.cervetto@gmail.com

Introducción

El surgimiento de la Juventud Obrera Católica (JOC) fue una de las experiencias más novedosas dentro de la Iglesia durante la década del cuarenta. Sin embargo la llegada al poder del peronismo tuvo un efecto contradictorio en su desarrollo. Así como otras instituciones laicas, la JOC fue atravesada por el enfrentamiento peronismo- antiperonismo, durante toda su existencia. El derrocamiento del gobierno de Perón determinó un futuro incierto para la JOC, por un lado los sectores obreros rechazaron su vinculación con la Iglesia. Por otro lado y en un contexto de renovación conciliar, la JOC comenzó a adquirir un mayor compromiso político y especialmente, un acercamiento al peronismo, que puso en alerta a las autoridades de la Iglesia. Hacia finales de la década del cincuenta se produce el cierre de la revista de los asesores jocistas (NPJ). A partir de esta decisión del episcopado la JOC inicia el camino a la disolución, los asesores religiosos fueron integrados a otras experiencias sociales que se iniciaban en el país. Si bien la JOC continuó funcionando, lo hizo inorgánicamente, sin reuniones periódicas de los asesores y sin medios de elaboración y transmisión de ideas y experiencias, lo que

generó un alto grado de heterogeneidad en cuanto a objetivos, métodos y orientación ideológica.

Poco se conoce el derrotero de la institución y mucho menos sobre el cierre de la JOC nacional, por lo tanto, el presente proyecto propone la reconstrucción de los últimos años del movimiento y su vinculación con la militancia durante la década del sesenta y setenta. Este trabajo de investigación constituye uno de los primeros avances de investigación de un proyecto en proceso de elaboración. Se ha trabajado con testimonios orales, material elaborado por su militancia y artículos periodísticos.

La Juventud Obrera Católica

1. Inicios y misión:

La JOC fue creada por el sacerdote Joseph Cardjin. En 1924 el papado, la incluyó dentro de Acción Católica, que hasta ese momento estaba organizada por sexo y edad. En Argentina, en diciembre de 1940 se inició la JOC como parte de Acción Católica Argentina (ACA). Pero, un tiempo antes, en 1933, los círculos católicos de obreros (CCO) comenzaron a organizar la JOC dentro de sus estructuras. En 1938, mientras la JOC crecía dentro de los CCO, la dirección de los círculos elaboró un reglamento que presentó al obispado para su aprobación. La propuesta fue rechazada basándose en lo que indicaban los artículos uno y dos de sus estatutos, donde se establecía que los CCO no actuaba en el plano espiritual, sino en el terreno económico, social y cultural. De esta forma, se indicó que esto era incongruente con los objetivos de la JOC, entendida como una actividad apostólica en el plano espiritual.¹ También se señaló la necesidad de organizar la rama femenina de la JOC, sección que no tenía espacio dentro de la estructura de los círculos obreros.²

A partir de esta decisión comenzó a organizarse dentro de ACA. Los tres sacerdotes que fundaron el movimiento fueron Enrique Rau, Agustín B. Elizalde y Emilio Di Pascuo.³ El surgimiento de la JOC en manos de estos sacerdotes, implicó diferencias en los métodos en que actuaron los miembros de la JOC. Enrique Rau, era director del Seminario de la Plata, tempranamente se vinculó con la difusión de la teoría que daba sustento a la JOC. Se centró en la divulgación, traducción y

1 *Labor*, febrero 1939, p.1

2 *idem*, p 2

3 Botinelli (2001), p.78

publicación de los estatutos y documentos provenientes de la JOC Internacional. En tanto Elizalde, desde Ciudadela, y Di Pascua, desde la zona sur del Gran Buenos Aires, impulsaron el crecimiento del movimiento jocistas desde barrios incipientemente industriales.⁴ En Ciudadela, Elizalde fundó la escuela de dirigentes que funcionaba como internado y con un intenso ritmo de estudio, donde sus integrantes recibían formación espiritual y doctrina social.

La formación de militantes implicaba generar una mística que los distinguiese moralmente en sus lugares de trabajo y provocara, entre los otros obreros, un deseo de imitarlos, por eso se hablaba de ellos como: “la levadura en la masa”. En este sentido, Monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista *Criterio*, aseguraba que el objetivo de la JOC era la organización y formación de una élite de apóstoles entre los obreros, por lo tanto, no importaba tanto el número de integrantes como la formación de los mismos.⁵ En tanto, Monseñor Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe, consideraba que la JOC había sido pensada por el episcopado como un espacio donde los jóvenes, formados dentro de esta institución, posteriormente fuesen capaces de iniciar organizaciones sindicales.⁶ La JOC planteó un ambicioso programa de reclutamiento de obreros que proponía acercarlos al catolicismo integral. Se presentaba como una escuela de formación doctrinal, servicio social o acción sindical y de organización de grupos de reflexión en las fábricas.⁷ Buscaba mejoras para la clase obrera basada en la idea de “armonía de clase”, que contrastaba con la idea del movimiento comunista, que perseguía estas mejoras basados en la idea de “lucha de clases”.⁸

2. Organización de la JOC

La JOC estaba dirigida a jóvenes en edad de elegir oficio asalariado desde los catorce años de edad hasta el matrimonio o los veinticinco años de edad. Sin embargo, se autorizaba a los asesores a prolongar la permanencia de los dirigentes en la JOC cuando fuese necesario hasta los treinta años como máximo, aunque esto no siempre se cumplía.⁹ Uno de los distintivos de la JOC fue su particular “metodología” llamada

4 Luján Arnaldo, miembro de la JOC desde 1947, fue presidente de la Federación Nacional. Entrevista realizada el 21/7/2012 en Luján, provincia de Buenos Aires. Entrevistador: Carina Cervetto.

5 *Criterio*, 12 de noviembre 1942, p.245-248

6 *Criterio*, 26 de febrero 1948, p.176

7 Enrique Rau (1941), p.157-158

8 Soneira (2008), p.319

9 *BOACA*, Abril 1941, Nro.228, p.225

“Revisión de vida.” Se basaba en la trilogía “ver, juzgar y actuar”, la cual distinguió al jocismo de otras organizaciones católicas. De acuerdo al movimiento jocista, los jóvenes trabajadores tenían una misión temporal y un destino divino. Su misión temporal implicaba la transformación del “ambiente” y su destino divino era la realización de su trabajo, resaltando el orgullo de ser obrero.¹⁰

La JOC estaba formada por una federación nacional, presidida por una comisión central con residencia en la ciudad de Buenos Aires (esquema 1). A su vez existían federaciones diocesanas, que constituían secciones, las que podían ser parroquiales, locales o interparroquiales, secciones internas propias de las escuelas profesionales y también grupos de fábrica. Cada sección estaba formada por un presidente, cinco a diez miembros obreros elegidos en la asamblea federal, de una lista previamente aprobada por las autoridades eclesiásticas, y por un asesor, nombrado directamente por el Arzobispado de Buenos Aires.¹¹

La creación de las secciones parroquiales se realizaba a partir de las iniciativas de los sacerdotes, quienes observando las necesidades de cada zona elegían a tres o cuatro jóvenes trabajadores.¹² Las secciones se iniciaban atrayendo obreros entre los que se elegían a los dirigentes no debiendo superar los quince integrantes. Se recomendaba para la selección de los integrantes de la JOC buscar jóvenes con intereses sociales.¹³ Luego estos se ocupaban en sus lugares de trabajo de establecer contacto con otros diez compañeros. Según el reglamento, los miembros de la JOC debían pagar una cuota semanal, llevar la insignia de la organización, leer el periódico y asistir regularmente a las reuniones y participar de todas las actividades de la JOC.¹⁴ Los socios clasificados en dirigentes, militantes o simples jocistas compartían las reuniones con el sacerdote que se encargaba de la dirección religiosa y moral del grupo. Según algunos integrantes de la JOC, durante las reuniones no se permitía a los asesores que se excedieran en sus opiniones, ya que consideraban que estas eran espacios de los militantes jocistas.¹⁵ Por otro lado, los asesores inducían a los trabajadores a formarse, realizaban cursos de oratoria, terminaban sus estudios e incluso ingresaban a la universidad.

10 Rau (1941), p.175.

11 *BOACA* (1941), p.224-225.

12 De Benedetti Alfredo, entrevista (2012).

13 *Notas de Pastoral Jocista*, Junio 1949, p.13.

14 *BOACA*, abril 1941, p. 225.

15 Luján Armando, entrevista (2012)

Los menores de catorce años, que trabajaban, integraban la PRE-JOC, a quienes se los preparaba para formar parte de los grupos jocistas. Las mujeres tenían representación en la JOCF y la estructura funcionaba en paralelo a la de los hombres con quienes compartían algunas actividades. Con respecto a las mujeres, no se recomendaba el ambiente laboral como un espacio ideal, por el contrario, se animaba para que se quedaran en sus casas al cuidado de sus hijos y maridos. Sin embargo, aquellas que integraban la JOCF, al igual que los hombres, eran inducidas a formarse y a convertirse en figuras influyentes para sus compañeras de trabajo. En 1944 en una asamblea porteña de la JOC una joven sostenía: “Yo soy la muchacha que contradice con sus obras lo que va a afirmar. Porque yo paso todos los días ocho horas en una fábrica. Y sin embargo os digo: ¡la mujer no debe trabajar! El trabajo de la fábrica rompe la unidad de su vida y el sentido de su misión.”¹⁶ Para estas jóvenes el lugar de la mujer estaba en sus hogares, cumpliendo los roles de novia, madre o esposa y el mundo laboral no era un espacio femenino.

Contó con dos publicaciones con características muy distintas. El periódico *Juventud Obrera (JO)* que comenzó a publicar el 1 de mayo de 1943 y siguió apareciendo de manera irregular hasta por lo menos 1959. Se sostenía con fondos aportados por los jocistas y aportes de empresarios como Enrique Shaw, Julio Steverlynck, entre otros.¹⁷ Tenía un reducido número de páginas, los temas que abordaban referían al ámbito laboral, experiencia de vida y opiniones sobre la política social de los gobiernos. Lo escribían los propios obreros y lo vendían los militantes de la JOC en la calle a sus compañeros de trabajo, según Alfredo Di Pacce el periódico les permitió expresiones de mayor independencia de la jerarquía y un espacio para proponer planes de lucha.¹⁸ En 1947 el dirigente nacional de propaganda y prensa de la JOC Héctor Sánchez afirmaba que se vendían más de 10.000 ejemplares en todo la República.¹⁹ La otra publicación fue la revista *Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*, en ella se volcaba la experiencia pastoral y formativa y se completaba con la difusión de las semanas nacionales de asesores. Tenía como objetivo principal difundir las ideas de los asesores jocistas y, por otro lado, permitía unir criterios entre la dirigencia del todo el país, por lo tanto era leída por asesores jocistas y también por militantes de la JOC. La revista fue publicada entre 1944 a 1958, era bimestral, aunque hubo periodos

16 *BOACA*, enero 1945, p.18.

17 De Benedetti, entrevista, (2012).

18 Botinelli (2001), p.81.

19 *El Pueblo*, 4 de Marzo de 1947, p.10.

donde no salió. También se financiaba con suscripciones y aportes de los miembros de la JOC.²⁰

Una de las características del movimiento fue su amplia vinculación internacional. En cada región existía un dirigente “itinerante” y un asesor, quienes visitaban distintos países para colaborar y estimular el desarrollo de la JOC. También se realizaban encuentros internacionales en la que los miembros de la JOC participaban y Monseñor Cardjin viajaba por el mundo visitando las organizaciones jocistas y estimulando el crecimiento mundial.²¹ En 1950 la JOC se encontraba establecida en 75 países en el mundo y contaba con tres millones de militantes y seis millones de adherentes. En Argentina, hacia 1951, la JOC estaba integrada en total por 25000 trabajadores entre dirigentes, militantes y adherentes de ambos sexos.²² La organización de la JOC respondía a estatutos y manuales provenientes de la JOC Belga, pero en cada país donde se instaló desarrollo distintas particularidades.

La JOC se inició en Argentina antes de la llegada de Perón al gobierno, reclamaba un mayor compromiso del Estado con la problemática obrera y por lo tanto se proponía como la voz de estos sectores.²³ Luego de la revolución del 4 de Junio de 1943, el rol del Estado comenzó a cambiar, entonces se instaló dentro de la JOC un debate sobre el posicionamiento de la institución frente a las políticas llevadas adelante por el poder político y su pertenencia a la causa de la Iglesia. Y si bien la JOC apoyó las políticas que favorecieron a los sectores obreros, la nueva gestión impuso restricciones y límites a su desarrollo que generaron conflictos entre sus integrantes.

La JOC y el gobierno de Perón

Los Jocistas se sintieron identificados con las propuestas peronistas, y con la concepción de orden social sostenida por el gobierno. La revolución y el posterior gobierno de Perón, mostraron un marcado interés por impulsar políticas que propiciaran el desarrollo de la industria para el mercado interno y que favorecieran a los trabajadores. Incluso algunos integrantes de la JOC se acercaron al peronismo y colaboraron como Alfredo Di Pacce y Lorenzo Miguel.²⁴

20 Soneira (1989), p.289- 290.

21 Ganchegui y Derudi, (1953), p.303.

22 *El Pueblo*, 1 de Julio de 1951, p.5.

23 *El Pueblo*, 22 de marzo 1944, p.6.

24 Caimari (2001), p.450.

En 1946, cuando Cardjin visitó Argentina participo del Congreso de la Juventud donde se encontraba el presidente Perón y unos días después fue recibido en casa de gobierno por Atilio Bramuglia. En ese sentido, la JOC apoyó entusiastamente el programa económico del gobierno, y acompañó en la campaña contra la inflación, anunciando un plan pro-abaratamiento de la vida, poniendo en marcha cooperativas como “Siempre Adelante”, audiciones radiales, carteles y publicaciones, que contó con el conocimiento y la aprobación de Perón. Además tuvieron amplio apoyo las políticas que favorecieron la educación obrera, como las políticas de construcción de vivienda llevadas adelante por el gobierno, como todas las mejoras otorgadas a favor del movimiento obrero.

Sin embargo, dentro de la JOC no todos compartieron la misma simpatía y se produjeron críticas hacia ciertos aspectos que se entendían como “morales”, en la medida en que algunos jocistas criticaron la forma en que los obreros accedían a los beneficios que otorgaba el gobierno. Sin embargo, uno de los temas más conflictivos fue el tema sindical. La JOC se planteaba como un espacio de formación de dirigentes que debían actuar dentro del campo sindical.²⁵ La centralización sindical, obligatoria y no confesional, impuesta por el gobierno a través del decreto 23852/45 del 2 de octubre de 1945, determinó limitaciones a las aspiraciones que sostenía tanto la JOC como otras organizaciones. En 1952, luego de una serie de debates, algunos dirigentes de la JOC decidieron crear una Comisión Intersindical de Penetración Cristiana en los Gremios, el objetivo era intervenir dentro de los sindicatos existentes. En 1954 Emilio Máspero, conjuntamente con un grupo de antiguos militantes y dirigentes de la JOC fundaron el Comité de Sindicalistas Cristianos, organismo que más tarde daría lugar a la Acción Sindical Argentina (ASA).²⁶ En noviembre de 1954, en el momento de mayor tensión entre el gobierno y la Iglesia, los grupos de obreros lanzaron el Movimiento Obrero Católico (MOC), que se organizó en la clandestinidad y que colaboró en la lucha que se entabló contra Perón.

Entre el año 1954 y 1955, los años donde el conflicto del gobierno y de la Iglesia fue evidente, la JOC claramente se alineó tras esta última. Y dentro de la revista de los asesores se reprodujeron las palabras del fundador de la JOC Cardjin quien en su discurso realizaba un paralelismo entre lo vivido durante la Segunda

25 *Notas de Pastoral Jocista*, Abril- Junio 1944, p.29-30

26 Enrique Héctor Sosa (2004), p.28.

Guerra Mundial en Bélgica con los acontecimientos que se vivían en Argentina en ese momento.

La crisis afectó fuertemente a los sectores jocistas. En la localidad de Luján, donde la relación del gobierno y la JOC había sido buena, Arnaldo Luján relata que cuando se produjo la quema de las iglesias, la situación fue muy dura: “la policía rodeo la sede, y durante varios días se mantuvo esa situación, muchos miembros de la JOC se quedaron adentro cuidando el establecimiento.”²⁷ Luego de esos acontecimientos, el JOC casi sufrió su desintegración, se produjo un fuerte rechazo popular. Muchas familias obreras rechazaron que sus hijos siguieran participando de la JOC, de tal forma que la institución se fue vaciando. “Fue terrible, pocos quedaron en la JOC, para las mujeres fue peor, se quedaron sin miembros.”²⁸

Luego de la crisis, la JOC comenzó su reconstrucción en un contexto nada favorable ya que era vista por sus pares como parte de las instituciones visiblemente responsable de la caída de Perón. Por otro lado, el temor que el comunismo avanzará sin el freno que significaba el peronismo, inició internamente un debate sobre la eficiencia del movimiento y su vinculación con el mundo obrero. Comenzaría en esta etapa la transformación del movimiento y el inicio de un lento final.

La JOC luego del peronismo

1. La Revolución Libertadora

La presencia católica fue un rasgo distintivo del primer gobierno posperonista, el presidente Eduardo Lonardi se levantó en armas bajo la advocación de la Virgen de la Merced, sosteniendo la frase: “Por Dios y por la Patria”. Después de la traumática experiencia experimentada entre 1954 y 1955, se intentó restaurar los puentes y lazos entre los sectores populares con la Iglesia. Un ex-jocista decía: “La JOC tenía una gran preocupación para llevar a los obreros a misa y te contestaban: no voy a ir de ese cura boludo que lo echo a Perón.”²⁹ Quedaba en la memoria el lema “Cristo vence” que durante el conflicto y posterior golpe de estado representó a los sectores católicos.

Sostiene Claudia Touris, que tras el derrocamiento de Perón emergieron en la publicación jocista voces diversas que aunque mayoritariamente críticas, se

²⁷Luján Arnaldo, entrevista, (2013)

²⁸Ibidem.

²⁹Piguin, presidente de la JOC sección Luján 1956-1961. Entrevista realizada el 21-04-2012, por Carina Cervetto.

diferenciaban del acento triunfalista de otras publicaciones católicas.³⁰ La editorial del primer número de *NPJ* se tituló: “Dimensiones de Nuestra Responsabilidad”, mostrando los primeros efectos del conflicto sobre la institución, se sostenía ser “solidariamente culpables” y se le pedía a los integrantes de la JOC no sentirse vencedores.³¹ Al contexto de política internacional bipolar, internamente se sumaba la exclusión del peronismo y un nuevo escenario donde la conquista del movimiento obrero era aún más compleja.

En este contexto la JOC se lanzó a una nueva conquista de la clase obrera.³² Los asesores jocistas y otros sacerdotes argentinos, llevaron adelante, en 1956, la Tercer Semana Nacional de Estudios de los Asesores de la JOC. Durante la misma procuraron establecer un exacto diagnóstico de la situación obrera, del lugar ocupado por el peronismo y establecer un plan de acción. Sostiene Touris que durante esa semana surgieron ciertas discusiones de lo que comenzó a definirse como el “progresismo católico” resultado de lo que ocurría en Europa y las particularidades que la experiencia peronista había significado para la clase trabajadora argentina.³³ Durante la asamblea todos coincidieron en que era un error del gobierno: “la violación de los derechos gremiales”, porque no solo no contribuía a romper con el mito peronista, sino que advertían que estas decisiones favorecían el acercamiento del movimiento obrero al marxismo.

Frente al incremento de los conflictos obreros los asesores jocista advirtieron sobre los sentimientos de venganza y de resentimiento que provocaron una profunda fragmentación de la sociedad.³⁴ Monseñor Ganchegui se preguntaba si el Estado estaba en condiciones de cumplir su función de árbitro supremo e imparcial.³⁵ Nuevamente se pidió a los asesores jocistas involucrarse con las demandas sociales. Entonces basados en el modelo del Episcopado francés, comenzaron a pensar el lugar del sacerdote frente a los conflictos obreros. Monseñor Derudi se planteaba: “Se ha de correr el riesgo de meterse en los problemas sociales. Este riesgo está suficientemente justificado por esa defensa irrenunciable que debemos hacer de los derechos de la persona humana.”³⁶

30 Touris (2007), p 17.

31 *Notas de Pastoral Jocista*, Sep-oct 1955, p.1.

32 Caimari, op. Cit. P 300-301

33 Touris (2007), p.14.

34 *Notas de Pastoral Jocista*, noviembre –diciembre de 1956, p.1-2

35 idem, p 20.

36 *Notas de Pastoral Jocista*, Julio – Diciembre 1956, p.90.

2. Los cuestionamientos dentro de la JOC

En la década del cincuenta, Enrique Angelelli y otros integrantes de la JOC, se comenzaron a cuestionar sobre la eficacia del movimiento. Al respecto decía:

“La masa puede tener la impresión de que la JOC está muerta. Pero esto es falso. Ella vivirá siempre que el último Jocista la viva y la haga vivir. El trabajo profundo jamás ha sido ni aparatoso, ni brillante como el superficial. Pero aquél rinde y éste acaba. La JOC trabaja en lo hondo. Es necesario, con todo, que la masa tenga conciencia de la presencia de la JOC en ella y de su vitalidad.”³⁷

Entiende Caimari que en 1954, si bien el balance sobre los resultados de la JOC eran sombríos, los dirigentes no atribuían esta situación al peronismo, sino al conservadurismo de la Iglesia. La nueva generación de sacerdotes observaban como sistemáticamente se ponían trabas a las iniciativas de los jóvenes de parte del episcopado.

La experiencia política posterior a la Revolución Libertadora demostró que el lazo con la clase obrera debía hacerse indefectiblemente por intermedio del peronismo. Los integrantes de la JOC se plantearon distintas estrategias para enfrentar la ausencia de la Iglesia en el mundo obrero e iniciaron un proceso de reflexión sobre los resultados obtenidos de la experiencia jocista. En julio de 1958 se llevó adelante la IV y última Semana Nacional de Asesores, durante la misma se convocó a la reunión a una delegación oficial de las 62 Organizaciones (peronistas) y, además, se redactó un documento dirigido al Congreso de la Nación, solicitando la normalización de la CGT y la vigencia de la libertad sindical. Por otro lado, se debatió profundamente los objetivos y la vigencia de la JOC. Los asesores jocistas cuestionaron la eficacia de la JOC y varios temas fueron analizados, entre ellos la falta de conexión existente entre la dirigencia y los conflictos obreros reales; la ausencia de sacerdotes en las fábricas y en los lugares más conflictivos, en la medida en que entendían que se había perdido una sensibilidad obrera y que existía más relación con patrones que con obreros.³⁸

Los documentos presentados durante la asamblea, si bien tenían como objetivo realizar transformaciones para mejorar la JOC, daban cuenta de una realidad que anticipaba su final. Por un lado, se planteaban la necesidad de generar otro vínculo entre los sacerdotes y los sectores obreros y comenzaban a proponerse el trabajo en

³⁷ *NPJ*, mayo agosto de 1951, p 10. En Caimari, op cit. P 300

³⁸ *Notas de Pastoral Jocista*, Julio - Diciembre 1958, p 71-76.

las “villas”.³⁹ Además los asesores reconocieron haber perdido el contacto con las bases asegurando que había un exceso de vinculación con los dirigentes y esto los había aislado de los ambientes naturales de vida de los trabajadores, como la parroquia o las fábricas.⁴⁰ Los asesores entendieron que era necesario acercarse a los obreros, abandonar los documentos episcopales y comenzar un diálogo más cercano a la realidad del trabajador.⁴¹

Además se cuestionaba a la militancia por la falta de compromiso con el jocismo y por no tener influencia en el ambiente de trabajo ni en el barrio.⁴² Se aseguraba que existía una carencia de asesores en las secciones jocistas más alejadas de la capital: “Llegamos siempre tarde para levantar un campanario y junto a él una sección de JOC; hay que reconquistar cuando la plaza ha sido copada por otras ideologías y confesiones religiosas.⁴³ Como corolario, afirmaban que la insensibilidad social y la debilidad de afianzamiento de la JOC en el país radicaba en las casas de formación sacerdotal: seminarios y estudiantados religiosos.

Enrique Angelelli pensaba que la JOC había sido “trasplantada sin tener en cuenta todas las características de nuestra patria y del joven obrero argentino en sus diversos ambientes” por lo tanto sólo se habían enfocado en la creación de círculos o secciones de militantes que no se habían vinculado con las problemáticas barriales o zonales.⁴⁴ Al igual que los integrantes obreros de la JOC, Angelelli hacía hincapié en el poco reconocimiento y apoyo obtenido por parte de las jerarquías eclesíásticas.⁴⁵ Pero sin dudas, el aspecto más sorprendente para aquellos que participaron de la semana social, fue la afirmación de Ganchegui quien pensaba que la experiencia jocista se encontraba agotada, no sólo en Argentina sino en el mundo y planteaba una posición pesimista sobre el futuro de la organización.⁴⁶

En el segundo semestre de 1958 *Notas de Pastoral Jocista* fue publicada por última vez. La editorial de ese ejemplar se tituló “Misión cumplida”, en la misma se informaba que el Cardenal Caggiano sugería su cierre. Soneira sostiene que la revista había alcanzado un alto nivel de difusión en el estamento sacerdotal y esto molestaba

39Idem, p.59-61.

40Idem, p.76.

41Idem, p.116.

42Idem, p.122.

43Idem, p.127.

44idem, p.122.

45Arnaldo Luján, entrevista, (2012).

46Ídem, p 124

a las jerarquías, quienes, además, entendían que la publicación abarcaba temas que trascendían los intereses de la JOC.⁴⁷

El cierre de la revista se puede interpretar como el inicio del proceso que llevaría al final de la experiencia jocistas en Argentina. En cierta forma, las jerarquías comenzaron a retirar su apoyo y así fue entendido por los jocistas. A nivel de los dirigentes esto provocó la renuncia de las comisiones centrales, tanto masculina como femenina, en desacuerdo con las declaraciones y actitudes de los asesores.⁴⁸ El camino que se presentaba era la disolución de la JOC y la integración de estos sacerdotes a otras experiencias sociales que se estaban iniciando. Sin embargo, la JOC continuaría funcionando, pero lo hizo inorgánicamente, sin reuniones periódicas de los asesores y sin medios de elaboración y transmisión de ideas y experiencias, lo que generó un alto grado de heterogeneidad en cuanto a objetivos, métodos y orientación ideológica.

A estas alturas era evidente que la JOC no había logrado constituirse en un grupo representativo o con cierta influencia dentro del movimiento obrero. Además los objetivos de la organización ya no parecían adaptarse a las necesidades y realidad argentina y por lo tanto era necesario intentar otras estrategias. Dentro de la dirigencia obrera jocista, venía gestándose una interpretación distinta de los objetivos de la JOC, mucho más vinculada con el compromiso político, las cuestiones sociales y menos con la Iglesia.

3. La nueva dirigencia dentro de la JOC.

Angelelli, fue uno de los asesores más influyentes en el transcurso de los últimos años de la JOC, marcaba la incompreensión en el interior de la Iglesia del movimiento jocista, destacando especialmente, la ausencia de asesores idóneos y la inadecuación de la estructura parroquial para dar respuestas a las necesidades y anhelos de los jóvenes. Entendía que el desarrollo de nuevos roles para el laico en las comunidades parroquiales, asomaban como alternativas para que la Iglesia enfrentara el problema obrero desde nuevos agentes y medios pastorales y reconocía la fecunda acción histórica de la J.O.C. argentina. Señalaba los logros y oportunidades proyectados hacia el futuro como un renovado desafío y compromiso para el reencuentro entre el mundo obrero y la Iglesia. En este sentido sostenía que la J.O.C.:

47 Soneira (1989), p.298-299.

48 Soneira (2008), p.321.

“...Puede enseñar humildemente a sus hermanos de apostolado la experiencia de una vida de luchas; un método apostólico largo tiempo experimentado y puede plantear la realidad de un problema de cuya solución depende una Argentina con una clase obrera con la Iglesia o fuera de la Iglesia y puede suscitar la inquietud para sacerdotes e instituciones apostólicas laicales de ir al pueblo y llevar a la Iglesia al mundo del trabajo”.⁴⁹

Las reflexiones de los asesores de la JOC, tuvieron su correlato en la dirigencia obrera jocista. Cuando languidecía la línea de orientación tradicional comenzó a gestarse dentro de los militantes obreros una nueva corriente de pensamiento. La idea de una Iglesia acercándose al mundo del trabajo, cambiaba la perspectiva sostenida hasta ese momento por la JOC que planteaba el acercamiento de los obreros a la Iglesia. El cambio se produjo tempranamente, con el arribo a la presidencia nacional de José Palacios en 1952, quien durante tres años ejerció ese cargo y será, según sus predecesores, quien comenzará a reorientar los objetivos de la JOC hacia un mayor vínculo con el compromiso social.⁵⁰

Será durante la década del sesenta y encarnado en los últimos dirigentes, donde este cambio será contundente. La dirigente femenina, Teresa Vicenty, aseguraba que habían comenzado a crecer grupos de JOC en los lugares de trabajo auténticamente representativos, profundizando el método de “Revisión de Vida”.⁵¹ Sus objetivos eran ver la realidad, juzgarla desde lo humano y cotidiano y actuar en el compromiso de lograr mayores espacios de justicia como afirmación evangélica. De esta forma la JOC surgió dentro de la fábrica Bagley, Campomar, Mirugia, en Rosario en frigoríficos, y en barrios con inserción en Parroquias e instituciones intermedias. Teresa sostiene que en esos años fueron de a poco absorbidos por lo temporal y fueron abandonando el contenido evangélico y sintiendo, en paralelo, el abandono de la Iglesia institucional.⁵²

El último presidente nacional elegido con la aceptación del episcopado fue Miguel Romero, quien asegura haber sido aceptado a regañadientes por las autoridades eclesásticas. Romero considera que en ese momento él, como militante con experiencia sindical, se ajustaba a las nuevas expresiones que la coyuntura demandaba al frente de la JOC nacional. Fue la última elección de autoridades que

49 Luis O. Liberti svd, 2003, 67-72.

50 Vicenty Teresa, entrevista, (2018).

51 Op. cit

52 op. cit

se realizó de acuerdo a lo que establecían los estatutos, con el apoyo del episcopado.

“Durante muchos años existió una dependencia con relación a la jerarquía de la Iglesia que fue quedando atrás a partir del 63. Cuando consolidamos la sección en General Rodríguez, ya nos manejábamos con cierta independencia. Mayoritariamente los integrantes de la JOC se sentían peronistas (...) No había contradicción entre el peronismo y lo que planteaba la JOC. Había que comprometerse y la política era muy importante.”⁵³

En este contexto histórico, político y social la vida institucional de la JOC estuvo signada por la crisis, producto de la dispersión de los cuadros, a raíz de la migración hacia organizaciones políticas, gremiales, sociales, provocando un vaciamiento de las estructuras jocista.⁵⁴ Lentamente se fueron agotando los recursos económicos, que no eran generados por la JOC: “a medida que la JOC se iba independizando de la Iglesia, los recursos se iban reduciendo.”⁵⁵ Para poder sobrevivir la JOC Femenina y Masculina se fusionaron y constituyeron una comisión central unificada, que funcionó de allí en más en el edificio de la calle Díaz Velez 4019, el otro edificio se cerró.

El vínculo con las jerarquías fue cada vez más tensa, los jocistas eran muy críticos sobre la actualización de las autoridades durante el gobierno de Onganía. Al promediar el año 1968 la Juventud Obrera Católica hace público un documento mediante el cual ratifica abiertamente su adhesión a la Teología de la Liberación, formulando duras críticas a la jerarquía de la iglesia y exhortando a sus militantes a profundizar el “compromiso temporal”.

La reacción de la cúpula de la iglesia no se hizo esperar, sin mayores trámites decidió la intervención de la JOC. El obispo de Neuquén Monseñor Jaime de Nevares y el Monseñor Eduardo Pironio, advirtieron sobre la situación a los integrantes de la JOC. Finalmente la intervención no llegó a concretarse, pero fueron citados por la jerarquía eclesiástica en la sede de la calle Paraguay. Allí se presentaron Teresa Vicenty, presidenta de la Comisión Central de la Juventud Obrera Femenina, el Padre Reynaldo Conforti, asesor y el presidente de la rama masculina Miguel Romero. Durante la reunión fueron interpelados por Monseñor Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Tucumán, Monseñor Guillermo Bollati, Arzobispo de Rosario, Monseñor Vicente Zaspé, Arzobispo de Santa Fé, y el

53 Romero Miguel, entrevista, marzo 2018.

54 Op cit.

55 Op. cit

Arzobispo de Mendoza. “Los obispos estaban preocupados por saber si nuestra fe había declinado a favor de la ideología marxista.”⁵⁶ Durante la reunión fueron sometidos a un riguroso examen, incluso mencionan que se les realizaron preguntas sobre el evangelio. Durante los tres años que duró su mandato, esa fue la primera y última vez que tuvieron un encuentro oficial con la cúpula de la Iglesia argentina caracterizada por el tono inquisidor e intolerante.⁵⁷

Hacia fines de ese mismo año, en San Antonio de Arredondo, Córdoba, la Juventud Obrera Católica realizó, uno de los últimos encuentros nacionales con la presencia de Monseñor Angellelli, y el dirigente histórico del peronismo revolucionario, Co Gustavo Rearte, entre otras visitas importantes, y allí se volvió a ratificar la línea de una JOC encarnada con la realidad social, política y gremial, con el proceso revolucionario en marcha en todo el continente latinoamericano en el marco de la Teología de la Liberación.

Un tiempo después, la policía allanó la sede central de la JOC en Buenos Aires, con la sospecha de que era un lugar de reunión de Montoneros.⁵⁸ En este sentido los dos últimos dirigentes decían:

“Luego de Taco Ralo toda la estructura de la Fuerza Armada del Pueblo (FAP) se trasladó a la JOC (...) El 4019 paso a ser un aguantadero de las grupos armados, es que ya en ese momento la mayoría de los integrantes de la JOC estaban participando en los grupos armado. De las chicas del grupo mío de Berazategui, tres... Además venían dirigentes pesados, dábamos el lugar para las reuniones, éramos profundamente solidarios con esas organizaciones.”⁵⁹

Teresa Vicenty y Miguel Romero se casaron en 1969 y como indicaban los estatutos ya no pudieron ser parte de la JOC. A partir de allí, se sumaron a la Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) proyecto que estaba desarrollando Palacios y su esposa Amalia. La MOAC era la organización para obreros adultos, continuación de la JOC, que también tenía una amplia vinculación internacional. Sin embargo, como se encontraban militando en la FAP la participación en la MOAC era una forma de obtener protección.

Finalmente, en 1971, la Conferencia Episcopal Argentina resolvió en su última reunión plenaria que la Juventud Obrera Católica no continuará como institución con carácter nacional, relacionada directamente con aquel organismo.

56 Vicenty y Romero, entrevista, marzo 2018

57 Op.cit

58 Abelardo Jorge Soneira, 2002, p. 40.

59 Vicenty y Romero, entrevista, marzo 2018.

A partir de esa fecha la JOC quedó vinculada con los obispos que desearán tenerla en sus respectivas diócesis. La agencia informativa católica argentina sostenía:

“desdibujados los primitivos ideales apostólicos, la JOC entró en un terreno que no contribuyó precisamente a robustecerla, sino todo lo contrario, apartándose de los ideales que les imprimieron sus fundadores en la Argentina”.⁶⁰

Pasado los años, algunos militantes católicos y ex integrantes de la JOC, intentaron reorganizar la JOC dentro del país, pero las autoridades eclesiásticas se negaron a repetir la experiencia.

Conclusiones

Durante la década del 30 la Iglesia se propuso construir un proyecto de integración católico que abarcara a todos los sectores de la sociedad. La JOC fue parte de una serie de estrategias que se emprendieron para alejar a los trabajadores de la influencia comunista. Desde sus inicios intentó integrar a los obreros al catolicismo social y no sólo buscó formar miembros desde el punto de vista religioso y moral sino que también se propuso convertir a los jocistas en figuras influyentes dentro de sus ámbitos de acción, por lo tanto, promovió la formación de los mismos tanto profesionalmente como sindicalmente. El arribo del peronismo en la mayor parte de los jocistas, a pesar de las dudas y la oposición de ciertos sectores minoritarios, generó una mirada positiva y en muchos casos esta aprobación se tradujo en compromiso y participación. Sin embargo, el contexto político que determinó la experiencia peronismo también significó el final del proyecto jocista que no pudo competir con un Estado, que focalizó gran parte de sus políticas hacia los sectores obreros y, fundamentalmente, no logró superar el conflicto entre la Iglesia y el gobierno. En definitiva, el peronismo vino a terminar con las esperanzas de la Iglesia de constituirse en un actor hegemónico y la JOC sufrió como ninguna de las otras instituciones laicas católicas este fracaso.

El movimiento mantuvo durante toda su existencia una cierta autonomía con respecto a las autoridades religiosas, en parte porque respondía a una estructura cuya cabecera se encontraba en Bruselas y tenía una fuerte dependencia con su mentor Cardjin quien visitó la Argentina en tres oportunidades. Pero también se caracterizó por la influencia que ejercieron los sacerdotes jocistas, muchos de ellos serían luego integrantes de lo que se conoció como “catolicismo progresista”. La misma

60 AICA, 7 de septiembre 1972., p 33-34

metodología jocista basada en la trilogía ver-juzgar y actuar generaba cierta independencia en las decisiones y actividades que se realizaban en cada una de las secciones parroquiales. Por lo tanto existe una clara dificultad al evaluar a la JOC como una organización homogénea y verticalista.

En un principio intentó dar respuesta a las problemáticas obreras y a la ausencia de un Estado poco activo en esta área. La llegada del peronismo atravesó la institución durante toda su existencia. Con el cambio de la coyuntura en el que el jocismo había iniciado su actividad, se produjo una fuerte atracción, especialmente entre los jóvenes jocistas por Perón, que por otro lado, apeló constantemente a la doctrina social de la Iglesia. Las publicaciones jocistas reprodujeron las voces de referentes que promovían una activa colaboración con las autoridades. Pero también tempranamente se comenzaron a expresar voces críticas. Finalmente fueron los dos últimos años del gobierno de Perón, donde el jocismo claramente del lado de la Iglesia rompió su vínculo con el peronismo.

Producida la Revolución Libertadora, el jocismo fue revirtiendo su mirada sobre el gobierno de Perón, y pronto comenzó a temer que las políticas de gobierno y el retroceso del peronismo dieran lugar al avance del temido comunismo. La JOC estuvo especialmente afectada por lo sucedido y debió reconstruirse intentando revertir el concepto que los obreros tenían sobre la responsabilidad de la Iglesia durante la revolución. Los obreros y sindicalistas sintieron una profunda desconfianza hacia todas las propuestas que la JOC o las organizaciones sindicales que integraban emprendían.

El jocismo no se mostró triunfalista y se diferenciaron del acento revanchista de otras publicaciones católicas. En este periodo la JOC tuvo una actitud mucho más comprometida y de militancia con los problemas obreros, interviniendo de manera más directa en las dificultades gremiales, participando de huelgas e integrando las comisiones paritarias incluso invitando a los sindicalistas a participar de las jornadas de debate jocista. En este contexto comenzaron a acercarse a la causa peronista, enfrentándose a un régimen poco favorable a otorgar beneficios a los sectores trabajadores.

Mientras tanto, a nivel interno se produjo dentro de la JOC un importante momento de discusión teológica y pastoral que se expresó, tanto en las semanas nacionales de asesores, como en las publicaciones *NPJ*. En un contexto donde la JOC

sufría un decaimiento organizativo de importancia, el cual se podía apreciar en las dificultades para reclutar nuevos miembros y el alejamiento de los existentes, la crisis interna y los cuestionamientos a algunas decisiones tomadas determinarían el cierre de la revista de los asesores, que marco el primer indicio de lo que sería el distanciamiento entre el episcopado y los integrantes de la JOC durante la década del sesenta.

Si bien el movimiento perdió organicidad la JOC continuo vigente, pero comenzó a asumir cada vez posiciones políticas y sindicales más cercanas a las organizaciones de izquierda y al peronismo y esto fue determinando una realidad más compleja avanzada la década del sesenta y setenta. Claramente dentro de la dirigencia dos líneas de conducción se habían manifestado, una más cercana a la Iglesia y a los objetivos primarios de la JOC y una nueva línea más comprometida políticamente que se sentía cercana a Perón. Finalmente, el episcopado decidió el cierre de la JOC como institución de carácter nacional y con el reconocimiento de estos, cerrando de esta forma la experiencia jocista en Argentina.

Bibliografía:

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Barbero, M. y Ceva, M. (1999). *La vida obrera en una empresa paternalista*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.

Bianchi, S. (2001). *Catolicismo y peronismo*. Tandil, Argentina: Prometeo libros.

Blanco, J. (2012). “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica.”(1st ed., pp. 101-1428). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar> [citado 2014-11-06], pp. 101-128.

Blanco, Jessica: “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica” en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/blanco.pdf.

Blanco Jessica, El peronismo después de Perón. El jocismo durante los gobiernos de la “Libertadora”. Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Cuyo. 2013.

Botinelli, Leandro, Emiliano, Bisaro, Ferreiroa Victoria, Florencia Gentile, Makón Andrea, María Crojethovich: “La JOC el retorno de cristo obrero”. En Fortunato

- Mallimaci, Roberto Di Stefano (comp): *Religión e imaginario social*. Buenos Aires, Edic. Manantial, 2001
- Caimari, L. (1995). *Perón y la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ariel Historia.
- Campo, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Capellupo R. (2005). *1955, Revolución en Córdoba*. Córdoba: El Emporio Ediciones.
- Di Stefano, R. & Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia argentina*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.
- Donatello (2010) *Catolicismo y montoneros, religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Ganchegui, O. y Derudi, N. (1953). *Fundamentos de la J.O.C*. Buenos Aires: [Tall. Graf. de D. Taladriz].
- Lida, M. (2015) *Historia del Catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Liberti Luis O. svdPbro. "Enrique Angelelli, Asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) de Córdoba entre 1951 y 1960. Los desafíos de la JOC ante el conflicto entre el gobierno justicialista y la Iglesia (1954 y 1955)". En: "X Jornadas de Teología, Filosofía y Ciencias de la Educación", Córdoba, 2003, 67-72.
- Mallimaci, F. (1988). *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Saenz Quesada, M. (2007). *La Libertadora. (1955-1958)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Seijo, M. (1992). *En la hora del laicado*. Buenos Aires: Fundación "Servir la Nueva Evangelización", Editorial "Ciencia, Razón y Fe".
- Soneira, A. (2008). *Trayectorias creyentes/ trayectorias sociales*. 27 September 2016, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/zalpa/18sone.pdf>
- Soneira, A: "Notas de Pastoral Jocista", *Revista del Centro de Investigación y Acción Social*. Buenos Aires: Año XXXVIII nro. 384, Julio 1989.
- Soneira, A: "La Juventud Obrera Católica en la Argentina." En Alicia Puente Lutteroth: *Innovaciones y tensiones en los procesos socio eclesiales. De la Acción Católica a las comunidades eclesiales de base*, Editora, México, 2002, p. 40.
- Sosa, E. (2004). *Emilio Máspero*. Buenos Aires: colección Emilio vive.
- Tcach Abad, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Tcach, C. (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Touris, C. (2007): Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955. Buenos Aires: Anuario IEHS, nro 22, p325-344

Zanatta, L. (1996). *Del estado liberal a la nación católica*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica. La Iglesia y el ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Revistas y periódicos consultados:

Criterio.

El Pueblo.

Derudi, Norberto: “Intensa Labor desarrolló la Tercera Semana Nacional de estudios de la JOC. *El Pueblo*, 4 de marzo de 1947. P 10

Grancelli Alfredo: “La JOC, el movimiento ideal de los jóvenes trabajadores.” *El Pueblo*, 22 de marzo de 1944.

“Incontenible entusiasmo hubo en la viril jornada de ayer” *El Pueblo*, 19 de agosto de 1943, p.16”

“En la cancillería” *El Pueblo*, 22 de agosto de 1946, p3.

“Finalizó con un imponente acto la campaña de la juventud obrera católica.” *El Pueblo*, 31 de agosto de 1947, p6

Labor

El Día

BOACA

Notas de Pastoral Jocista.

Manual del ACA

Acta Nro. 12, sesión del 17-10-1939 “Reglamento de la JOC”. En: Archivo del Arzobispado de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica.

Obispado de Tucumán, observaciones al proyecto del Estatuto de la JOC, Tucumán, 11 de Marzo de 1940. En: Archivo del Arzobispado de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica.

“La JOC no es más una institución de carácter nacional.”, AICA, nro 820, 7 de septiembre 1972, p 33-34

Entrevistas:

Arnaldo Luján, miembro de la JOC desde 1947, fue presidente de la Federación

Nacional. Entrevista realizada el 21/7/2012. Entrevistador: Carina Cervetto.

Arnaldo Luján Entrevista realizado el 18/05/2013. Entrevistador: Carina Cervetto.

Alfredo De Benedetti: miembro de la JOC a partir del año 1956, tesorero de la sección San Martín. Fecha: 04-06-2012, 10 hs. Entrevistador: Carina Cervetto.

Piguin. Entrevista realizada el 21 de abril 2012. Entrevistador: Carina Cervetto.

Srta. Yanet Gapas, integrante de la JOCF femenina durante la década del 50.

Teresa Vicenty, último presidente de la JOC rama femenina. Entrevista realizada el 23 de Marzo 2018 Entrevistador: Carina Cervetto.

Miguel Romero, último presidente de la JOC rama masculina. Entrevista realizada el 23 de Marzo 2018 Entrevistador: Carina Cervetto.